

PASIÓN, SIGNIFICADO Y TEDIO: DIMENSIONES DE LA VIDA EMOCIONAL
| LEANDRO STITZMAN¹



¹ Psicoanalista. Miembro Adherente de la Asociación Psicoanalítica Colombiana

ALUMBRADO

Quiero escribir, presentar, compartir ideas para ser pensadas.

No son ideas de estante o alacena, no tienen expectativa alta de cita célebre.

Son ideas tímidas, inquietas, traviesas. Ideas en busca de un pensador familiarizado con la práctica del psicoanálisis y dispuesto a dejar de lado muchos de los prejuicios teóricos que se apilan en su mente. Son ideas evocativas para construir en cada lector rincones y cajas de juego.

Son ideas para usar sin celofán.

Ideas puerta, ideas inicio; no una teoría cerrada.

Son ideas presentadas en la desnudez que me favorece exhibir los límites de mi ignorancia frente a ellas.

Pensemos un rato juntos.

SIGNIFICADO

Lo propio de lo humano es dar sentido. Es lo que nos diferencia de todas las otras especies que viven en la tierra: no somos los únicos con inteligencia, ni los únicos con lenguaje, ni los únicos que practicamos el sexo por placer.

Somos máquinas de significado, máquinas de significar. Usamos el significado como un *deus ex machina* que vuelva ordenable el mundo. En esta línea, Bion sostiene que *no hay ninguna necesidad lógica de significado, lo que sí hay es una necesidad psico-lógica de éste*².

² En este sentido, las preguntas de la familia cual-es-el-sentido-de-la-vida o cual-es-el-sentido-de-mi-vida convendría enunciarlas, si es que hay que hacerlo, en C1 • C5 en lugar del más habitual E2 • -E6. Ver más adelante.

El mundo no es, de por sí y a pesar de los esfuerzos, lógico: el mundo es evidente. Lo volvemos lógico y significativo sólo para (in-útil-mente intentar) volverlo predecible.

El significado opera como la posibilidad de contener el azar del mundo. Significamos porque nos es insoportable suponer que existen (en acto, y no sólo potencialmente) inconmensurables posibilidades al estado actual de la cuestión.

Al otorgar significado a algo reducimos sensiblemente el movimiento vibratorio de la función de integración-desintegración (Ps-D) del hecho sobre el cual estamos realizando la significación, incluida en la palabra hecho nuestra propia personalidad.

Cuando digo *proceso de significación* me refiero a la acción específica destinada a reducir los grados de libertad transformacional de un hecho.

Por *grados de libertad de un hecho* entiendo a este estado de plurilaminaridad y pluripotencialidad del mismo. Sea, los grados de libertad transformacional o grados de libertad de un objeto/hecho/enunciado tienen que ver con su capacidad de ser colocado como operador (matricial) en cualquiera de las categorías de la Tabla de WRB, en cualquiera de las tres claves básicas K , $-K$ y $--K$ (Stitzman, 2011).

Por poner un ejemplo, la función de onda de un objeto colapsa cuando la uso determinando esto una categoría definida de la Tabla. Cuanto más definida está esta categoría, tantos menos grados de libertad tiene el objeto que se esté usando.

En términos aún más concretos y decoherentes: la molécula formada por dos átomos de hidrógeno y un átomo de oxígeno responde en su manera estable a la fórmula H_2O . Si le aplicamos la hipótesis instrumental de grados de libertad vibratoria, podríamos sostener que mientras no la use la misma se encuentra en sus tres estados de agregación básicos agua (líquido), vapor (gaseoso) y hielo (sólido) simultáneamente. En el momento en el que decido usarla, la fuerza a

colapsar a uno de sus tres estados vibratorios reduciendo sus grados de libertad a un solo estado de agregación.

Lo mismo la pareja que comienza una relación y debe responder a la presión de nominarse como amigos, novios, pareja, compañeros, comprometidos, esposos, reduciendo en parte, y si no logran sobreponerse a la presión del afán heurístico, los grados de libertad del vínculo estereotipándolo en el esperable por la presión social difusa y las buenas costumbres pequeño burgueses dominantes; incluidas acá, las marcas de sus propios establishment mentales.

Esta hipótesis definitoria tiene múltiples implicancias, de las que las más claras son las emergentes de la perspectiva reversible:

1. Otorgar significado reduce los grados de libertad de un objeto gracias al colapso del estado vibratorio.
2. Si se reducen los grados de libertad de un objeto es porque este ha obtenido significado, tanto si el mismo es evidente, como si no. Muchas veces el significado no es evidente y podemos deducirlo gracias a las implicancias del mismo y su capacidad para desesporular acciones sin agentes en las cercanías.

(Lector, antes de seguir, deténgase y vuelva a leer el punto 2).

Es para mí un observable definible clínicamente que, para hablar en los extremos, las personas incapaces de significar son a su vez incapaces de encontrar sosiego. Por otro lado, y en sentido conjugado, los pacientes incapaces de no-significar son incapaces de vivir sus vidas plenamente.

Es tarea pues, de un análisis bien producido, proveer de las matrices adecuadas para que las personas encuentren continentes vibrantes y transformables para su desasosiego pudiendo mantener operativos la mayor cantidad tolerable de grados de libertad del objeto; y en modo alguno en dar sosiego.

Así pues, si el significado es el encargado de acotar el azar del mundo, de acotar los grados de libertad de una matriz vibratoria operativa, vale la pena considerar un punto más antes de avanzar.

La posibilidad de que algo pase es continente de la probabilidad de que algo pase, que es, a su vez, definitiva (en el sentido de la Columna 1 de la Tabla) de la noción de azar. Pienso que se gana mucho (re)definiendo los elementos de Psicoanálisis conocidos hasta hoy no de manera ontológica sino como matrices de posibilidad:

Alfa: posibilidad de obtener significado
 Beta: imposibilidad de obtener significado
 Gama³: imposibilidad de perder significado
 Delta⁴: posibilidad de perder significado
 Lambda⁵: posibilidad de no significar nada
 Pi: posibilidad de construir vínculo

Una de las grandes ventajas de reformular los elementos en estos términos, es que se les quita ese peso ontológico concreto que algunos psicoanalistas les atribuyen, y se realza su valor operativo como instrumento de observación. Los elementos no existen, no están, no *son*: son hipótesis abstractas de trabajo con realizaciones clínicas, adecuados para su rápida instrumentación en el trabajo con pacientes; en oposición a la pulsión, que es un *mamotreto* presentado como un requerimiento teórico sin realización clínica ni posibilidades reales de instrumentación.

Además, si los elementos son pensados como posibilidad, los mismos determinan un límite al área transformacional posible de lo observado y de la interacción de ellos.

3 Sor y Senet (1998): Fanatismo. Ananké. Chile, 1998

4 Ídem 4 y Stitzman (2011): Entrelazamiento. Un ensayo psicoanalítico. Promolibro. Valencia, 2011.

5 Stitzman (2005): Formando Preguntas Obvias. Revista Topia. Reproducido en Psicoanálisis Volumen XXVI – Número 2. Revista de la Asociación Psicoanalítica Colombiana. Bogotá, 2014.

De esta forma, un paciente que no encuentra sosiego tiene una alta concentración de elementos β ; y un paciente con un sosiego extremo presente una alta concentración de Γ .

Lo que expresado de manera algebraica sería:

$$\left\{ \begin{array}{l} |\beta| \cdot (\text{sosiego})^a = k \\ \frac{|\Gamma|}{(\text{sosiego})^a} = k \end{array} \right.$$

Implicando que la concentración de elementos β es inversamente proporcional al grado sosiego y que la concentración de elementos Γ es directamente proporcional al grado de sosiego que un individuo tenga.

Una de las realizaciones clínicas más importantes para el psicoanalista en ejercicio de estos elementos pensados como posibilidad es la experiencia emocional.

EXPERIENCIA EMOCIONAL: Σ

Toda dicotomía es sobre-simplificante con la clase de referencia, por lo que debería ser evitada en *todo* intento descriptivo de un hecho. No obstante, puede ser el primer escalón en una progresiva escalera de abstracción creciente.

Recuerdo, a la sazón, el viejo chiste lógico según el cual hay dos tipos de personas: las que separan a las personas en dos y las que no.

Mi primer encuentro con las claves dicotómicas fue en el estudio de campo de la zoología de un ecosistema dado, en el que resultaba de interés poder definir la clase, especie y raza de los individuos encontrados en la zona. Una vez tipificados, comenzaba la verdadera aventura del estudio de los especímenes.

Con esto en mente, salvedades hechas, resulta esclarecedor definir dos clases de experiencias adecuadas para pensar la vida sensoemocional de una personalidad:

experiencia sensorial y experiencia emocional.

Lo primero que debemos saber de esta arbitraria clasificación (epíteto mediante) es que la experiencia emocional es la única observable e instrumentable para el psicoanálisis mientras que la experiencia sensorial se encuentra del lado de la resistencia (específicamente A2) por la pobreza transformacional que presenta y su alto grado de saturación.

Bion cogita (1996, pág. 337-338) la existencia de un espacio particular al que llama Sigma y representa con el signo Σ . En él se encuentran los pensamientos pensados, los pensamientos sin pensador, los pensamientos salvajes, las ideas tenidas, los hechos y sus potencias. O dicho en términos más generales, llamamos Σ al espacio instrumental y abstracto con realización clínica en el que habitan todos los artefactos capaces de entrar en contacto con una personalidad.

Formalmente, Bion dice estar *suponiendo que existe un dominio psicoanalítico que tiene su propia realidad - incuestionable, constante, únicamente sujeto a cambio según sus propias reglas, incluso si las mismas son desconocidas -*. Dicha realidad es intuible si se dispone del aparato adecuado en condiciones de ser utilizado.

Para más adelantes agregar que *la uniformidad de Σ puede intuirse que despliega áreas de disturbios, turbulencia, áreas opacas que contrastan con áreas traslúcidas. El espectro visible, con sus líneas de Fraunhofer⁶, puede utilizarse como modelo (aunque muy rudimentario) con fines de claridad de exposición, siempre que se tenga in mente que es rudimentario y el efecto distorsionante del entendimiento sobre la intuición.*

En este dominio, en este espacio, en Σ se define el contexto de operatividad de lo que llamamos experiencia emocional, que es la única de pertinencia explorable para el psicoanálisis, no por un prejuicio teórico, sino por una limitación definitoria técnica.

⁶ En física, las líneas de Fraunhofer son el conjunto de líneas espectrales observadas como áreas lineales oscuras en el espectro solar.

Esto puede resultar bastante obvio, pero tiene pertinencia en pos de la claridad de lo que viene: mientras que para la medicina se considera que una persona (unidad biológica funcional) se encuentra viva si tiene pulso y actividad cerebral autoválida; para el contexto en el que pretendo delinear las ideas consideraré que una persona se encuentra viva si tiene experiencia emocional, la cual es definida como cualquier actividad detectable (aka intuible) en Σ .

Teniendo en cuenta la experiencia emocional, Bion se toma el tiempo de definir un sistema operativo para pensar, observar e instrumentalizar la realidad de la experiencia emocional en forma de cuatro vínculos de expresión emocional para la personalidad y dos registros.

Tres de estos vínculos emocionales son presentados en *Aprendiendo de la Experiencia*, y los nombra como amor, odio y conocimiento; representándolos con sus iniciales en inglés: L(*ove*), H(*ate*) y K(*nowledge*). De estos tres parece enfocarse fundamentalmente en el desarrollo y estudio del tercero de estos, dejando los dos primeros en un mayor misterio.

El cuarto vínculo lo enuncia sin desarrollo en el contexto de sus (nuevas) cogitaciones (así llamaba Bion a sus pensamientos escritos, inéditos y nunca publicados en vida de él) publicadas recientemente en su preciosa edición de sus *Complete Works*. Este cuarto vínculo lo representa con la letra W, en lo que supongo es una alusión directa al vínculo de trabajo [W(*ork*)].

Cada uno de los vínculos que Bion describe se expresa en tres registros de una clave imaginaria. El habló de dos de ellos: +⁷ y - ; Darío Sor introduce el tercero: - - .

⁷ El registro + es, al igual que en matemáticas, obviado cuando se encuentra delante del escalón correspondiente. Nadie escribe +3 para definir un 3 positivo, sino simplemente 3. De igual forma, + K queda simplemente escrito K. Pienso que esta decisión notacional no solamente simplifica el código, sino que evita la penumbra asociativa inevitable con el signo más o la nominación de positivo.

+ tiene que ver con α (o la posibilidad de tener significado); - con β (o la imposibilidad de tener significado); y -- con Γ (o la imposibilidad de perder significado).

Bion llama Pasión a la conjunción armonizada no voraz de estos cuatro vínculos en +.

PASIÓN: L + H + K + W

Antes de adentrarnos en la profunda tenebra de la pasión, aventuro una nominación posible para cada una de las expresiones emocionales de estos vínculos en cada uno de los registros definidos.

	L	H	K	W
+	Amor	Odio	Conocimiento	Trabajo
-	Idealización	Desprecio	Alucinosis	Supuesto Básico
--	Adoración	Crueldad	Fanatismo	Esclavitud

Estos son nombres coloquiales (pertenecientes a la hilera C de la Tabla), nominaciones arbitrarias plenas de penumbra asociativa útiles para la comunicación informal con pacientes y colegas. Sin embargo, es recomendable utilizar la clave y las valencias acordes (pertenecientes a la hilera F de la Tabla) si uno quiere ganar en precisión: L, H, K, W; - L, - H, - K, - W; y -- L, -- H, -- K, -- W.

O, para expresarlo en términos matriciales:

$$\begin{bmatrix} + \\ - \\ -- \end{bmatrix} \cdot \begin{bmatrix} L \\ H \\ K \\ W \end{bmatrix}$$

Aventurémonos un poco utilizando los nombres coloquiales de estas experiencias emocionales de realizaciones vinculares.

El amor implica ver las cosas *ta^B* cual son. Su opuesto (par complejo conjugado), no es el odio sino la idealización que favorece ver las cosas tal como quiero que sean. La adoración impone como condición mínima necesaria para ver, el volverse ciego al sí-mismo y al sentido común (no en balde es la requerida por los sistemas religiosos).

El odio implica poder ver todo lo que las cosas no son. Su complejo conjugado no es el amor, sino el desprecio que evita el contacto con los hechos por un temor cobarde y priva a la personalidad de la experiencia. La crueldad es la realización de la experiencia emocional del fanatismo que, lejos de atacar a la realidad (sadismo) o al vínculo con ella (ataque al vínculo), devasta el vínculo desvitalizando tanto al agente de la crueldad como a su objeto.

El conocimiento implica no sólo el proceso de conocer y desconocer algo, sino además la tolerancia a lo desconocido implícito en el conocimiento de ese algo. La alucinosis es la capacidad para deformar los hechos con una invariancia mínima⁹. El fanatismo es una relación rígida y deteriorada con los hechos, en los que toda idea es deteriorada al nivel de Resto sin Valor, como matriz de la idea máxima.

El trabajo implica un vínculo cooperativo para la realización de la tarea. Resulta evidente que la supervivencia no es la del más apto o fuerte, sino la del más cooperativo. Cuando la relación no se da en torno a la tarea de manera armonizada, surge el supuesto básico que reemplaza la tarea por uno de los factores componentes de la función¹⁰. En este contexto un supuesto básico es una idea respecto de la naturaleza de la tarea que tiene más que ver con la expectativa que el individuo tiene de la misma que con lo que ella es. La esclavitud implica la subordinación de la persona a la expectativa que el otro participante del vínculo

8 Tal es un operador matricial clínico descrito y estudiado en Stitzman, 2004

9 Acotada y disciplinada, la alucinosis puede ser el origen de procesos inmensamente creativos y un excelente antídoto contra el fanatismo. El desarrollo de estas ideas excede los objetivos de este trabajo.

10 Me parece importante acá resaltar que la idea de Supuesto Básico en – W es más amplia que la idea presentada por WRB en Experiencias en Grupos en tanto fantasía inconsciente subyacente a los miembros de un grupo que se opone a la tarea. Lo importante acá no es ya el grupo, sino la relación existente entre una personalidad o parte de la personalidad y otra.

tiene de la tarea; es decir, la subordinación de la persona al supuesto básico del otro implicado.

Démonos ahora un tiempo para dejar sentadas algunas bases, a la manera de hipótesis definitorias... llamémoslos acuerdos básicos del paseo.

Al definir esta serie de experiencias emocionales como vínculos, logramos ponerlas en la perspectiva relacional - tan importante para el psicoanálisis, pues es ahí donde el psicoanálisis ocurre, en ese tramo en el que somos dos: dos personas, dos personalidades, dos partes de la personalidad.

Para Bion, la unidad es el par. Esto es de lo más interesante cuando pensamos en las implicancias técnicas y observacionales que esta idea tiene. No se trata del uno, no se trata del objeto: se trata de dos, se trata de la relación entre dos. No es lo que el individuo hace sino la manera en la que es hecho eso que el individuo hace. No se trata del amor, del conocimiento, del trabajo o del odio, del que odia o del que es odiado, se trata de la relación de entre dos e, incluso, entre una parte o función de la personalidad de uno mismo y otra.

Esta idea de que la unidad es el par es matricial para la observación de una mente en transformación y es la que permite el desarrollo de los instrumentos técnicos a los que llama función y factor.

Es decir que si una de las partes es observable (función), esto implica que hay otra cosa que no lo es y que requiere ser deducible basado en evidencia mínima con la ayuda del sentido psicoanalítico por excelencia, la intuición, capaz de favorecer la observación infinitesimal.

Tanto el amor, como el conocimiento, el odio y el trabajo forman parte de una mente emocionalmente sana. Es decir, de una mente capaz de estar en contacto no deformado con los hechos que la rodean (incluida ella misma) tolerando lo que dí en llamar la abstracción emocional propia del Momento de la Personalidad (·.).

La abstracción emocional es una cualidad de una mente en expansión disciplinada

que implica poder tolerar la asimetría sin sucumbir. O dichos en términos más precisos: la existencia de pares emocionales complejos conjugados operativos en la mente.

Sea, la posibilidad de estar triste y contento a la vez, de experimentar amor y odio de manera simultánea sin la necesidad de que uno opaque al otro. Poder experimentar odio en una relación la hace real, profunda, transformable, pasional.

Un aumento de esta tolerancia redonda en un aumento de complejidad de la textura emocional de un personalidad.

Sea:

$$\frac{\ddot{T}x}{(\ddot{\cdot})} = k$$

En donde $\ddot{T}x$ representa a la textura emocional.

Y habíamos hablado de pasión como relación no exacerbada de L + H + K + W: la pasión no calcina ni obstruye posibilidad.

Veamos en hilera C un poco más en detalle L, H y W, dejando de lado K por haber sido variopintamente estudiado por WRB y varios otros autores en los últimos 60 años.

AMOR: L

Te amo.

Amo la persona que sos: te veo.

Te amo te veo te siento te toco te amo.

El amor duele sino uno no lo ama. El amor requiere digestión emocional. El amor no tiene metáfora.

No. No hay metáfora para el amor. El amor *es* la metáfora. El amor es esa metáfora maravillosa de ser dos, de ser juntos; de ese milagro de ser dos que el insomnio corrige.

Si te amo no es porque seas perfecto sino porque sos y soy capaz de verte ser. Amo el trabajo oscuro de amarte: de verte reír y llorar y ser lunes. O jueves, que es compacto.

Te amo. Te hago algo.

Si te empujo, vos sos empujada por mi. Si te beso, vos sos besada por mi. Si te amo, qué te hago?

Es un clásico de las discusiones de pareja el *te-amo-no-me-amas*. La discusión es estéril y, en general estéril por sus magros resultados. Podrían obtenerse ganancias si se lo piensa en estos términos:

- Te amo.
- No, no me amás.
- Sí, te amo.
- No, vos sentís amor por mí, te creo eso. Pero no me amás porque no me siento amada por vos.

Contemplar esta diferencia es de sustancial importancia a efectos de cómo entendemos eso que hacemos y la diferencia existente entre tener una emoción (columna 3) y ejercitar esa emoción en el vínculo con alguien (columna 6).

Si te amo, te sentís amada. Eso te hago: sino es conceptual.

El vínculo de amor implica una acción. El vínculo es en sí una acción, y entender

eso es de primordial importancia para el trabajo psicoanalítico con pacientes en el contexto de un $\phi(\pi)$.

El amor es lo que hacemos cuando estamos, cuando somos en comunión con el otro pudiendo verlo *tal-cual-es*.

El amor es ver al otro (individuo, función de la personalidad, sí-mismo, don...) por lo que el otro es. Por eso es fundamental en una exploración psicoanalítica.

No en tanto la cura por el amor, o el amor de transferencia (que en este caso estaría más cerca a $-L$) sino como la capacidad que el analista y el paciente tienen de encontrarse en unicidad para ver los hechos desnudos. O puesto en términos de Bion, para lograr una comunión en O.

L no es amor, es vínculo de amor por los hechos, por lo que las cosas son. Es amor por lo que es, de la misma forma que, al final del día, la envidia es envidia por lo que es, por lo que existe.

Es L amor romántico? No. Pero es una condición mínima necesaria (CMN) para que este pueda existir. Sin L no hay amor romántico, pero puedo tranquilamente haber L sin amor romántico.

Como vimos en el párrafo anterior, existe una ventaja de usar L en lugar de la palabra amor para definir el vínculo, que es la evitación de la penumbra asociativa.

El amor no es necesariamente bueno. Puedo observar con L cosas desagradables o dolorosas, no es todo negro o rosa. Puedo aproximarme con L al dolor de la muerte de un hijo o del desgarramiento de un corazón roto. L me permite ver lo que es, no lo que quiero que sea.

L no da alivio, da nutrición. L no calma, sosiega o tranquiliza. L favorece ese contacto con el mundo capaz de obtener el alimento necesario para la nutrición que estimule el crecimiento emocional.

IDEALIZACION: - L

No.

No sos quien sos: sos quien yo quiero que seas.

No sos lo que sos, no es lo que es: el mundo es mi capricho y tiene la forma que quiero.

Excepto que no, que no la tiene. Que me deforme *yo* para ver el mundo y las cosas del mundo de la forma en la que quiera que el mundo sea: idealizo.

Izo la idea que tengo y la monto como un velo frente a lo que es. Ya no veo lo que es, veo lo que el velo que izo muestra: lo que quiero malo, malo es; lo que quiero bueno, bueno es.

No se puede empezar un vínculo basado en la idealización del otro o propia. La ventaja evidente: si me odian no es a mi, es al personaje de ficción que elevo. La desventaja evidente: si me aman, no es a mi tampoco.

Ser yo, ser vos.

Los personajes de ficción son más conocidos que sus autores. James Bond vs Ian Fleming. Sherlock vs Conan Doyle. Tarzán vs Burroughs. Juanito vs Freud. Y así para siempre.

Pero claro, los personajes de ficción nunca tienen vida propia, no deciden por ellos mismos sino que dependen del capricho arbitrario de la pluma de sus autores.

Vos que ya no sos, no sos, dejaste de ser: te convertiste en esa versión idealizada de vos mismo que no podés sostener. Vivir en modo cocktail. La impostura imposible de los Congresos y las reuniones y la felicidad desbocada de quien no tiene pelusas en el ombligo.

Yo te amo. No. No hay nada malo en vos. Sólo se ama lo bueno. No se siente bien el hijo si ama al padre a quien ve como un hijo de puta: o lo ama y lo embellece hasta matarlo; o deja de amarlo porque a los hijos de puta no se los puede amar. Se ama lo bueno.

Yo te odio. No. No hay nada bueno en vos. Sólo se odia lo malo. Si te amo es porque sos malo.

Por qué es tan difícil y tan común amar a gente que no nos cae bien? A veces los padres, los hijos, los hermanos no nos caen bien con el pasar de la vida, pero los amamos. A veces gente amable nos cae de maravillas, pero no podemos amarla.

Amar lo que se es. Idealizar aquello de lo que se carece.

Sarah MacLahan: *and you make up for all that you lack.*

ADORACION: -- L

Vos sos todo. Te adoro, mi vida, te adoro.

Si, existe. Existe la hipérbole del discurso amoroso, como dice Barthes. El discurso amoroso lleva cierta dosis de exageración que requiere ser tomada como tal.

Ay que dolor cuando alejas tu cuerpo desnudo del mio, le digo. Entiende el amor. O piensa que me duele en serio? Me duele en serio? Cómo se expresa ese dolor?

Quiero que sea tu boca la última boca que mi boca bese, dice. Es en serio? Si besa otra boca me mintió o cambió de parecer? Cuanto tiempo dura un enunciado?

Te adoro. No sos vos, no soy yo. No importa: te adoro, sos mi Dios. Dice la canción: *si para tenerte acá había que maltratarte, no puedo hacerlo.* La adoración maltrata el vínculo porque deforma al portador del ojo que mira.

Te adoro porque no somos, vos sos todo, yo soy nada: tu nombre me alumbrá. Ayúdame a ser: nombrame cuando en la oscuridad no vea.

Se adora lo que se teme, se adora como una forma de aniquilar la distancia del par. Se adora se adhiere se hiere se destruye la perspectiva se mata se sangra se hiela la sangra se adora.

El violento exige adoración, sumisión, entrega total.

Lo amo sin condiciones, dice del marido, del hijo, del padre, del otro.

No.

Nunca.

El amor está lleno de condiciones, o no es amor. El amor incondicional adora, despoja de ser, de eso que es. El no-amor incondicional despoja y desgarr.

La adoración es la fase superior de la anulación del otro próximo prójimo. Como Caballo de Troya del amor entra en la mente hasta parasitarla destruyendo su sentido común y saturando de significado definitivo (no definitorio) la naturaleza de un no-amor que devasta.

Dios exige adoración, pero ese pajarito mandón no existe. Dios es la excusa cobarde de aquel que adora. Ya lo dijo Julio¹¹.

No es necesario que me mandes, perro,
El mar se asiste solo.
Lo más mísero del pelo contraría la rueda
Pero ya sabemos tonsurar el destino.

Estoy,
Por eso peligro.
¡Todo me empuja!
En la multitud un fósforo presume
Del futuro penacho.

11 Cortázar, J: Poema a Dios, ese pajarito mandón

Pero sólo,
Solo
Con el perro mirándome.

No me ordenes nada,
No te obedeceré, y entonces
Será horrible.

Vómito de ojos.

Pero se pide: adorame. No, huye mientras puedas. Emprende solo la huida el que a bien ver valora.

Te adoro. No me adores. Y qué hago? Empezá análisis.

ODIO: H

Todos odiamos.

El odio es la nominación adecuada para la expresión directa de un estado emocional con el que cualquier persona sana en contacto con los hechos y con tolerancia a lo desconocido experimentó más de una vez.

El odio no depende del objeto odiado, sino de la matriz relacional de aquel que odia: el odio se siente, el odio se ejerce, el odio se muestra.

Amando y enamorados, odiamos a nuestros hijos y a nuestras parejas. Odiamos a nuestros amigos y a nuestros padres (si hicieron un trabajo lo suficientemente adecuado como tales). E incluso, si el análisis que hicimos funcionó relativamente bien, nos podemos llegar a dar la sana indulgencia de odiarnos un poquito a nosotros mismos.

Como analistas, vemos que pacientes creativos y vitales odian, que el odio es un fuego hábil. El odio es una experiencia emocional que forma parte del espectro emocional humano tanto como el rojo o el azul forman parte de nuestro espectro visual.

El odio es rojo. Bordeaux. Púrpura. El odio arde, es como una flama. Bobby Axelrod dice que *el odio es la mejor fuente de energía de la naturaleza: renovable e inagotable*.

Odiar insatura. Odiar implica ver, tolerar la cualidad negativa de los hechos: todo lo que el hecho no es por mérito propio, lo que el hecho no tiene, lo que el hecho no representa. Odiar favorece ver la brecha en el muro del amor cristalizado.

Mientras que el amor respeta y ve a la realidad por lo que la realidad es, el odio la respeta viéndola por todo lo que no es.

Si uno no fuera capaz de amar no podría nunca tolerar el contacto directo con el objeto de amor que favorezca el conocimiento del mismo. De igual forma, si uno no fuera capaz de odiar no podría nunca evitar el deslizamiento frondoso hacia la idealización, con su consecuente alucinosis.

L + H + K + W.

De igual forma, te odio.

Te odio es acción, es algo que te hago. No es abstracto. Te hago algo. Te beso, te mimo, te llamo, te veo, te odio: te hago algo. Pero, qué es exactamente eso que te hago cuando te odio?

Te veo insaturado, no total. Te veo falto y lleno de posibilidades de ser otra cosa: otra persona, otra versión de vos, otro. Cuando te odio te dejo de ver cómodamente y eso me molesta e inquieta y eso te molesta y te inquieta a vos. A mí me recuerda que no conozco todo, a vos te recuerda que no estás cumplido aún y que podéis ser tantas otras cosas. Entre ambos, la tormenta emocional crece y nos golpea en la cara.

Nadie quiere eso. Nadie quiere tener una tormenta emocional cerca y, mucho menos, estar en su centro. Nadie quiere perder sus significados con tanto esfuerzo atesorados.

El odio necesita cambiar a su Gerente de Marketing.

La penumbra asociativa de su nombre lo hace ser una emoción despreciada y renegada. Se recomienda a los niños no odiar a nadie, odiar es malo, el odio es una emoción fea, etcétera... como si fuera sin costo mutilar el espectro emocional humano. El odio como una capa espesa que avanza y te consume por dentro. El odio como la puerta de entrada al lado oscuro de la Fuerza. El odio como el punto de inflexión entre los buenos y los malos.

Así de molesto es odiar.

Odiar nos deja en la puerta de todos los futuros posibles. Odiar hasta perder el conocimiento y tener que ganarlo de nuevo. Odiar hasta desconocer, hasta ya-no-sé-quien-sos, odiar hasta que el mundo sea nuevo para volver a amar y conocer de nuevo.

Esto, pero todo junto.

Odiar implica perder los significados y estar en foja cero. Odiar por lo que el otro, por lo que los hechos, por lo que la realidad, por lo que uno mismo no es. Odiar para salvarse del deterioro.

Odiar por el bien. Odiar lleno de amor.

Si una madre no es capaz de estar en contacto con el odio que siente por su hijo recién nacido difícilmente pueda amarlo. Quien atendió o convivió (lúcidamente) con una púérpera sabe de la culpa (-E2•E6) por no soportar su hijo hasta el odio, culpa que puede ser tan grande que se levante como inhibidor para el amor requerido para el contacto íntimo¹².

Cuando el odio no es tolerado, y se le arrebató al mismo la capa de responsabilidad y se lo conjuga con la frustración y la culpa, lo que muchas veces adviene es la rabia.

¹² Y si bien dije púérpera e hijo, bien puedo decir padre e hija, o madre e hijo o padre e hijo. No es un tema de género, es un tema humano.

La rabia es una expresión de un odio frustrante con el que cuesta conectar. La rabia es odio desbordante. La rabia está ahí, como una bestia que gruñe a voz en cuello como una tormenta incandescente que no cesa, que preserva al individuo del fango del desprecio y la crueldad.

La rabia es la última barrera de defensa contra la locura.

DESPRECIO: - H

El desprecio evita el contacto. Evita conocer y saber y ver.

El desprecio es anterior a la experiencia y está basado en prejuicios transformados en juicios respecto de la naturaleza del fenómeno.

Mientras que el odio parte del contacto con el hecho, el desprecio lo evita mutilando lo que sea que el mismo prometa presentar. Odia la sombra, no al hecho.

El desprecio no tiene respeto por la cosa tal-cual-es.

Te desprecio implica que no quiero arriesgar en conocerte, que no necesito lo que sos para saber que no. El desprecio depriva de la experiencia y por tanto no aporta nutrientes capaces de conducir al crecimiento a la personalidad. Claro que despreciar veneno puede evitarnos más de una indigestión mental. Pero, al final del día, la pregunta del millón es si vale la pena la profilaxis en pos de evitar la posibilidad de un mal trago.

El desprecio suele ser confundido con desinterés o elección de no contacto. Pero nada más lejos. Aplica a las teorías, a las personas, a las actividades, a las ideas.

No es lo mismo la falta de interés por algo o una negativa seria a no hacer o a no estudiar o a no contactar con algo o alguien, que el desprecio que se desesporula como un intento de controlar la turbulencia emocional por lo desconocido. Sea esto: una cosa es que algo no nos interese por lo que la cosa es, y otra es el desprecio prematuro por lo que la cosa no es o puede no ser o ser.

Cuando la incertidumbre es grande y la intolerancia a la frustración pequeña, el desprecio puede levantarse como una barrera de defensa contra lo que es vivido como una amenaza de catástrofe inminente. Por supuesto que no es la amenaza de catástrofe lo que se experimenta, sino el desprecio, de manera contundente, irreductible.

Es común ver un alto grado de desprecio entrelazado (Stitzman, 2011) a un sentimiento de pérdida de seguridad en los objetos por labilidad en las relaciones.

Cuando las matrices de relaciones sin objetos relacionados son vividas como frágiles, se tornan en objeto-dependientes, por lo que cualquier cambio en el objeto se convierte en una amenaza profunda contra el sistema y la posibilidad de que cualquier objeto nuevo venga a perturbar el estado actual de la cuestión despierta la experiencia emocional de desprecio para asegurar, con un aumento considerable de la turbulencia, que el contacto sea evitado.

Pero si, pese a todo, el contacto no se consigue evitar...

CRUELDAD: - - H

No seas cruel.

Basta. Me duele.

Hace frío. Basta.

La crueldad es la experiencia emocional del fanatismo. La crueldad devasta el vínculo dejándolo helado: como un invierno del descontento que no se detiene. Drena vitalidad. Apaga. *Monocromiza*. Detiene.

Así, la crueldad no apuntará al objeto sino al vínculo entablado con él. La diferencia radica en que lo buscado no es la anulación o suspensión de la relación,

sino el congelamiento emocional que estanque al objeto arrancándole toda fe en la existencia. El ejercicio de la crueldad recibe el nombre de ataques crueles y tiene como objetivo final mantener deprivado de nutrientes el vínculo.

Dicho en términos de Mario Benedetti¹³:

Todo verdor perecerá
dijo la voz de la escritura
como siempre implacable

La crueldad es un veneno mental que se expande dentro de la mente en todas direcciones *comoreguerodepólvara*. Y puede tanto darse en una relación entre dos personas como en una relación entre una parte de la propia personalidad y otra. Los vínculos crueles detienen los objetos, quitándoles transición, convirtiéndolos en duros, sin vida, sin calidez.

La crueldad tiene la característica de ser silenciosa. No se la ve. No se la nota. Hasta que es demasiado tarde y la infección ya está en la mente.

Cuando un vínculo deja de transformarse pero no se disuelve o rompe, comienza a deteriorarse en una no-transformación fanática. La crueldad hace el resto arrancando la piel cálida del mismo en un proceso de animado ↔ inanimado.

Ellos se separan, se odian, e separan, se desprecian, se separan. Pero se van de la casa a las casas nuevas. Ella se queda con la colección de discos de Bob Marley de él; él se queda con los tres pañuelos de Hermes de ella. No se los devuelven, se los prometen, los esperan. Se separan pero queda entre ellos algo que no, algo irresuleto, una deuda que congela y no construye ni destruye. El se quedo con ellos. Ella que se quedo con todos.

¹³ Mario Benedetti: Todo verdor.